PUNTO FINAL

DOCUMENTOS

Suplemento de la edición Nº 85 de PUNTO FINAL — Martes 12 de agosto de 1969
Santiago - Chile.

PERU 1965

Apuntes sobre una experiencia guerrillera

Comandante
HECTOR BEJAR RIVERA

Guillermo Lobatón, uno de los jefes de las guerrillas que actuaron en las provincias de Concepción y Jauja.

Esta es la segunda parte del libro del Comandante Béjar, cuya publicación inició PF en su número 84.

LA IZQUIERDA PERUANA

CAPITULO IV

EL ELN

DESDE sus comienzos, el ELN estuvo formado por un reducido grupo de jóvenes. Había entre ellos colegiales, universitarios, obreros, uno que otro campesino. Muchos provenían de la Juventud y del Partido Comunista pero, por diversos motivos, habían dejado de prestarle obediencia y de militar activamente en sus organizaciones. No los había unido un plan preconcebido de reclutamiento sino circunstancias fortuitas.

Había entre ellos brillantes poetas que ya habían logrado audiencia y consagración, como Javier Heraud; jóvenes con aficiones intelectuales, imaginación y gran talento como Edgardo Tello; colegiales, sencillos muchachos de barrio como Hugo Riera; obreros de construcción, como Moisés Valiente. Posteriormente, ya en 1964, se incorporaron algunos cuadros de cierta experiencia política, como Juan Shang, que había sido miembro de la dirección del FIR; Luis Zapata, dirigente de los obreros de construcción civil del Cuzco; Guillermo Mercado, que también había formado parte del Comité Central Leninista y de la dirección del FIR, y otros.

Junto a maduros dirigentes de larga experiencia, formaban filas adolescentes que recién nacían a la vida política. Diferentes caminos los habían llevado a una misma posición; a unos la experimentación de múltiples tácticas y la decepción final con respecto a los métodos de lucha política practicados hasta entonces en nuestro país; a los otros, el deseo de tomar parte en heroicas acciones. A todos los unía la admiración por la Revolución Cubana y sus líderes y el anhelo de seguir su ejemplo.

Todos afirmaban ser marxista-leninistas, pero algo los diferenciaba del resto de la "nueva izquierda": un afán de purismo político, cierto desdén por la lucha política propiamente dicha y el recelo respectivo de cualquier tipo de organización partidaria.

El ELN elaboró un programa, pero hay que decir que ese trabajo no ocupó los mejores esfuerzos de la organización. En verdad, para casi todos sus integrantes, la izquierda había elaborado ya bastantes programas como para ponerse a redactar uno más. El programa fue elaborado en breves y agitadas discusiones, en campamentos, en el curso de viajes o en plena actividad clandestina. Algunos borradores quedaron perdidos en las peripecias de esos años intensos.

Se había cuidado que los planteamientos reunieran dos cualidades: ser lo suficientemente amplios como para reunir a extensas capas de la población, fundamentalmente a los obreros y campesinos, y lo suficientemente claros como para que nadie dudara de los objetivos de la acción a iniciarse. Al mismo tiempo sintéticos, de fácil fijación en la imaginación popular.

No se trataba ciertamente de hacer una larga relación de reivindicaciones mínimas y máximas, árida, pedante y difícil para la mentalidad de las personas sencillas. Esbozar por otro lado planes de gobierno tal como los partidos burgueses, era ilusorio desde que una gran distancia en años y esfuerzos separaba esos instantes del poder.

El programa debía ser, al mismo tiempo que la bandera común susceptible de ser agitada desde el comienzo de la lucha, un esquema que pudiera ser llenado, corregido y completado con el cercano conocimiento de la realidad peruana, los deseos y necesidades del pueblo.

Posteriormente, el programa fue corregido, disminuido y aumentado sucesivamente. Al promediar 1964 había quedado sintetizado en los siguientes puntos:

1) **Gobierno Popular.**
2) **Expulsión de todos los monopolios extranjeros.**
3) **Revolución agraria.**
4) **Amistad con todos los pueblos del mundo.**
5) **Soberanía nacional.**

Eran las cinco tareas a cumplirse por la Revolución, las tareas sin las cuales no había revolución posible. Al mismo tiempo, eran los objetivos a los que el pueblo llegaría luego de un extenso camino.

En definitiva planteábamos el socialismo como el objetivo final de nuestra acción.

Dos métodos eran señalados como los fundamentales para cubrir el camino con éxito: lucha armada y unidad popular. Ambos se complementaban dialécticamente porque en el Perú no puede entenderse uno sin el otro. Será la lucha armada la que logre construir una auténtica unidad de todas las capas explotadas de la población. Y a su vez, la unidad popular tendrá su expresión más alta en los combates armados contra el imperialismo opresor y sus aliados nacionales.

Con relación a las demás organizaciones de la izquierda, la actividad del ELN estuvo orientada, desde el comienzo, a la formación de un amplio frente político que respaldara las acciones, aunque no lo consideraba indispensable para iniciarlas.

El ELN siempre había pensado que la revolución no será obra de un solo partido sino un proceso múltiple, cambiante, sumamente complejo, al cual fuerzas sociales y políticas de la más diversa índole darán su aporte. En consecuencia, cuidaba ofrecer una imagen absolutamente amplia y exenta de sectarismo, allanando el camino a todos los que quieran participar de la insurrección, en cualquier tarea que elijan.

Estas consideraciones se sustentaban en dos hechos objetivos: la realidad del pueblo peruano y la situación de la izquierda marxista.

REVOLUCION Y PARTIDO

Las grandes mayorías del Perú siempre fueron apolíticas. Primero el Incario, luego el poder colonial español y después el remedo de República que hemos vivido en casi todo lo que va de este siglo, tuvieron estructuras políticas limitadas a las clases dominantes y sectores privilegiados. Las masas in-

LA IZQUIERDA PERUANA

UNIDADES AGROPECUARIAS CON TIERRAS DECLARADAS EN EL PERU *

		TOTALES Número	%	Miles Hás.	%
Menos de	1	290.900	34,2	128	0,6
De 1 a	5	417.357	49,0	927	4,9
De 5 a	20	107.199	12,6	879	4,7
De 20 a	100	24.628	2,9	980	5,2
De 100 a	500	8.081	0,9	1.625	8,7
De 500 a	1.000	1.585	0,2	1.065	6,2
De 1.000 a	2.500	1.116	0,1	1.659	8,8
Más de	2.500	1.091	0,1	11.342	60,9
TOTAL:		**851.957**	**100,0**	**18.605**	**100,0**

Fuente: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (1966) sobre datos del Instituto Nacional de Planificación del Perú. Datos por muestreo, 1963.

* La inversión norteamericana en tierras compone una fundamental parte del latifundio peruano. Por usurpación o maniobras legales, esos intereses poseen extensiones que equivalen a veces a provincias enteras, como en el caso de la Cerro de Pasco Copper Corp., con 320.000 hás. de ganadería y una propiedad total de 500.000 hás., en su mayoría improductivas. (Otras empresas, como la W. R. Grace and Co., Gildemeister y Cía. y Le Tourneau Inc., llegan en conjunto al millón y medio de hás.). La inversión extranjera está entrelazada además con diversos rubros de la explotación foránea de riquezas nacionales. Así, la Cerro de Pasco controla manufacturas metalúrgicas y el 60 por ciento de la producción de energía a través de la Light and Power Co.; la W. R. Grace Co., firma terrateniente, opera centrales azucareros y controla industrias textiles, la mayor fábrica nacional de pintura y la línea aérea Pan American Grace (Panagra). Hay una estrecha vinculación, como es usual en la inversión norteamericana, entre los círculos políticos de los Estados Unidos y estas empresas. Por ejemplo, W. I. Monell, presidente de la Grace, fue secretario de Defensa desde 1949 a 1957; directivos de varias firmas norteamericanas radicadas integran la junta directiva del Chase Manhattan Bank de Nueva York.

dígenas en un comienzo, y luego los proletarios y campesinos, nunca tuvieron poder de decisión sobre los asuntos del Estado. Restringido el voto a los ciudadanos "solventes" o a las minorías electoras, no hubo necesidad de consultar al pueblo para esas decisiones y desde luego, tampoco de incorporarlo a organizaciones políticas partidarias.

Pero nuestro pueblo ha luchado innumerables veces heroica, sangrientamente contra sus opresores. Sin embargo, su lucha nunca ha alcanzado proporciones nacionales aun en los casos de las sublevaciones más extensas.

Los caudillos quechuas que se enfrentaron al poder español no pudieron movilizar tras de sí a todos los pueblos indígenas; tampoco los caudillos criollos que realizaron nuestra Independencia. Y la República es una sucesión de levantamientos de campesinos fácil y rápidamente aislados y debelados, y de cruentas guerras civiles entre militares y políticos ambiciosos, espectadas con cierta indiferencia por las grandes mayorías.

En el fondo de estas limitaciones vivían profundas diferencias de clase y desconexiones entre las diversas regiones del país.

La Revolución Socialista es el primer cambio que requiere la participación activa de todo el pueblo. Sin esa participación es ilusorio pensar en el triunfo revolucionario.

Al mismo tiempo que requisito indispensable para el triunfo, éste constituye el mejor dique contra cualquier desnaturalización de la Revolución. Las masas campesinas y proletarias, sin cuya colaboración ninguna gue-

LA IZQUIERDA PERUANA

rra revolucionaria es posible en el Perú, deben promover sus propios líderes y ejercitarse en la adopción de sus propias decisiones.

Para el cumplimiento de este proceso, la prematura creación de un partido político es un obstáculo serio.

Si el partido es creado **antes** de iniciada la guerra, se convierte rápidamente en una organización con sus propios intereses de grupo y da lugar a una dirección que también los tiene. Los intereses globales de la organización o los particulares de su dirección, se contradicen a menudo con las necesidades de la revolución en países como el nuestro, donde los partidos nacen, no de las mayorías explotadas, sino de capas privilegiadas, burguesas o pequeñoburguesas, apartadas del conjunto de las masas explotadas.

Las contradicciones no tardan en expresarse en las repetidas postergaciones de los plazos revolucionarios, la dilación de las tareas, el egoísmo de organización, el sectarismo, y en un verbalismo incendiario que no corresponde a la conducta adoptada.

Muchas veces el partido debe usar un lenguaje "insurreccional" para satisfacer a sus bases y atraer nuevos adherentes. En realidad desarrolla una actividad dirigida exclusivamente a controlar desde arriba a las organizaciones estudiantiles y obreras.

¿No es ésta, en verdad, la política tradicional recubierta con un lenguaje "nuevo"?

Cuando la presión de los militantes exige la concreción de reales tareas revolucionarias, la pugna ideológica y política no tarda en aparecer. Entonces se pierde la perspectiva revolucionaria dentro de una maraña de luchas intestinas. Y las tareas revolunarias son nuevamente postergadas a nombre de la lucha contra el oportunismo.

Cuando el partido logra iniciar la insurrección, su dirección política, luego de sucesivas depuraciones, se ve obligada a transformarse en dirección militar. Pero la revolución no es como el teatro, donde el actor puede cambiar de vestuario de una escena a la otra.

Una dirección política no puede transformarse en militar por el simple hecho de desearlo; necesita antes pasar por el tamiz de la lucha misma, que selecciona implacablemente a los más capaces y elimina a los menos aptos, por más que éstos sean políticos brillantes.

No siempre es el político experto el más indicado para dirigir una lucha que, sobre todo en los primeros momentos, exige férrea disciplina y cualidades militares. Cuando el partido traslada toda su dirección al campo, ésta tiende a repetir inconscientemente su liberalismo urbano en un nuevo escenario. Y fracasa, llevando a la derrota a la insurrección iniciada.

Por otro lado, todo partido político crea en sus militantes cierto espíritu de cuerpo, orgullo y superioridad con respecto a las demás organizaciones. Un partido político es una organización lanzada hacia el poder, hacia la supremacía del movimiento en que interviene. Lo que convierte a la unidad revolucionaria en una tarea imposible por el recelo mutuo, la rivalidad y hasta la inquina entre las organizaciones.

Los miembros del ELN no querían crear un partido más, un nuevo elemento de confusión y dispersión. Por eso siempre trataron de construir, al mismo tiempo que una "asociación libre de revolucionarios", un equipo militar disciplinado.

Disciplina y democracia no se oponen en una organización militar revolucionaria. Su vida interna puede ser una mezcla de subordinación del inferior al superior en las cuestiones militares y democracia y libertad de expresión para los asuntos políticos. Es absurdo que una guerrilla se detenga a discutir democráticamente cuándo atacar al enemigo, pero sí es posible e indispensable que todos los guerrilleros, sin distinción de grado, intervengan en las decisiones políticas de la guerrilla. Eso garantiza no sólo la educación de los militantes, sino su adhesión a la línea general del movimiento revolucionario.

El nombre ELN (Ejército de Liberación Nacional) representaba, más que una realidad presente, el objetivo futuro de la tarea iniciada: la conformación del ejército revolucionario por todo el pueblo, toda la masa sin partido.

En la complejidad de la izquierda marxista peruana, la formación de tal agrupación, por pequeña que fuese, representaba un factor absolutamente nuevo. Nunca se había hecho un experimento semejante, que contradecía los métodos considerados hasta ese entonces los únicos correctos y factibles.

El ELN quería que el partido naciera de la masa campesina y de los densos centros proletarios agrícolas, fabriles y mineros; que se confundiera con el pueblo; que fuera su creación.

Este criterio se justifica por la situación del campesino peruano, sumamente atrasado, sujeto a antiquísimas creencias y prejuicios. Muchas de estas creencias son conservadoras y negativas para cualquier proceso revolucionario; otras son positivas y pueden ser el germen de una futura evolución política.

Vale la pena recordar lo que dijera Castro Pozo:

"La supersticiosa simplicidad del alma indígena está poblada de contradicciones, consecuencia de la destrucción de sus ideales político, moral y religioso, por la imposición violenta de otros que jamás han entendido ni procurado hacer suyos, ya que implícitamente significaban la negación de su personalidad, su explotación y servidumbre" (35).

Cuando el partido, constituido en la ciudad con gentes de la clase media costeña, se trasplanta al campo, se produce un evidente desnivel entre los objetivos, métodos y concepciones del partido, y las costumbres, tradiciones, sentimientos, reivindicaciones y necesidades de la masa indígena.

Para superar esta contradicción hay que partir del nivel del campesino; hay que sembrar y cultivar, no trasplantar. El partido nacido prematuramente es siempre un obstáculo, una valla interpuesta entre las masas

(35) CASTRO POZO, Hildebrando. **Nuestra comunidad indígena.** Lima, 1938, pág. 205.

LA IZQUIERDA PERUANA

y la revolución. No se trata de llamar a las masas a seguir al partido sino de construir el partido en el mismo seno de las masas.

Si el partido nace del campesinado y el proletariado, luego de un largo proceso de lucha en que revolucionarios y explotados se hayan unido en un solo haz, se habrá logrado una auténtica vanguardia de los explotados, conformada por ellos mismos.

Hacer la guerrilla en nombre de un partido es también una suerte de autorización concedida para que otros partidos, antiguos o nuevos, formen a su vez sus propios frentes guerrilleros, lo que dispersa y desintegra las fuerzas revolucionarias.

EJERCITO Y FRENTE

Frente al fenómeno simultáneo de un pueblo marginado de los partidos y de una izquierda marxista fragmentada, el ELN planteaba como salida la conformación de un frente político sumamente amplio, con todas las fuerzas interesadas en la transformación revolucionaria del país, y un ejército que reuniera a todos los combatientes, sin distinción de ideologías ni militancia.

Tal ejército tendría como objetivos los de la revolución. A su dirección llegarían combatientes de capacidad militar y política, independientemente de su militancia. Sería un auténtico ejército popular, porque a él se incorporarían obreros y campesinos, aun sin ser marxistas. Un ejército revolucionario en el que los combatientes, con partido o sin él, obedezcan a una dirección única, inspirada no en los intereses partidarios, de por sí limitados y estrechos, sino en los altos intereses generales de la revolución.

La dirección de las fuerzas armadas revolucionarias debía ser autónoma. El frente político sería amplio, sin ninguna exclusión, y tendría a su cargo las acciones políticas de apoyo a los combatientes.

Estas concepciones presidieron el curso de las relaciones del ELN con otras agrupaciones de la izquierda, desde 1962 hasta los días de la insurrección de 1965. Muy pronto la actitud recelosa de esas organizaciones o su simple negativa a apoyar una lucha en la que no veían mayores perspectivas frustró sus propósitos. Sólo pudo obtener del PC, FIR y VR posibilidades de un futuro trabajo conjunto.

Hay que reconocer que el objetivo del ELN había sido ilusorio. Las diferencias en la izquierda eran demasiado grandes como para saldarlas desde tan temprano y además era imposible establecer una real colaboración entre una organización armada que recién se disponía a alzarse y varias organizaciones políticas.

Por eso, en un esquema elaborado a fines de 1964 y publicado en 1965, el ELN reconocía tácitamente su equivocación al asegurar:

"El objetivo inmediato de nuestra política unitaria es la formación de un amplio frente que agrupe a todo el pueblo.

El frente no será el resultado de negociaciones burocráticas a espaldas de las masas; será la culminación de una etapa de la lucha armada del pueblo en que la acción integre, en los hechos, a todas las fuerzas populares".

Y agregaba:

"Nadie puede reclamar para sí la dirección de la revolución si no demuestra en la práctica que está al frente de las masas y que es capaz de conducirlas por un camino victorioso. La conducción de un pueblo no es un privilegio sino una grave responsabilidad otorgada por el respaldo popular" (36).

MIR Y ELN

En el número 46 de su órgano oficial **"Voz Rebelde"**, el MIR publicó las resoluciones y conclusiones de la asamblea de su Comité Central. En ellas se dice, al analizar críticamente algunas de las experiencias de 1965:

"No se logró oportunamente, a pesar de los esfuerzos mutuos, la vinculación de los grupos guerrilleros "Pachacútec" del MIR y "Javier Heraud" del Ejército de Liberación Nacional, que operaban en zonas relativamente cercanas. De haberse alcanzado ésta a tiempo, se habría fortalecido la fuerza armada revolucionaria y el objetivo de las operaciones represivas seguramente se habría frustrado".

"La falta de relación, **a pesar de haber sido buscada por nuestro Movimiento en abril de 1965,** con otro sector de izquierda revolucionaria también empeñado en organizar la lucha armada, **no atribuible en absoluto a sectarismo de nuestro Movimiento,** conspiró contra la ampliación del proceso". (Los subrayados son nuestros) (37).

Esta afirmación, hecha luego de los contrastes de 1965, no corresponde a la verdad.

En realidad, las dos organizaciones tuvieron contactos desde mediados de 1962, es decir tres años antes de abril de 1965, y nunca pudieron llegar a puntos de acuerdo que permitieran la integración.

Muchas veces, quienes no están interiorizados en los problemas de las organizaciones revolucionarias peruanas, se han preguntado por qué se dio en el Perú la existencia de dos direcciones y dos organizaciones guerrilleras.

A pesar de que el MIR y el ELN estaban dispuestos a iniciar la lucha guerrillera, tal como lo demostraron los hechos, sus métodos de trabajo diferían.

El MIR partía de un partido político previo con una dirección ya establecida. Para el ELN, partido y dirección debían nacer de la lucha misma.

Esta primera diferencia impedía de hecho cualquier coordinación efectiva. La experiencia subsiguiente demostró que la coordinación de dos organizaciones que trabajan en secreto y se cuidan de revelar sus planes, es imposible. El MIR y el ELN sólo tenían un camino si querían realmente la unidad revolucionaria: integrarse.

El MIR sostenía que la revolución debería ser dirigida por un partido: el MIR. El ELN pretendía que la dirección fuera capaz de asimilar a otras fuerzas revolucionarias que, en 1962, actuaban en el país.

---

(36) Transcrito en: MERCADO, Rogger. Las guerrillas en el Perú. Fondo de Cultura Popular. Lima, 1967, pág. 164.

(37) Ibíd., pág. 188.

LA IZQUIERDA PERUANA

El ELN sostenía la amplia concepción del ejército revolucionario que hemos reseñado anteriormente y que pretendía liberarlo de la restricción a los miembros de un partido.

En las infructuosas conversaciones de los dos organismos, el MIR sostuvo la necesidad de ingresar a su organización para participar en la lucha, una exigencia que contradecía las afirmaciones hechas posteriormente en su problema de 1965:

"La revolución que iniciamos será obra de los campesinos y los sectores progresistas y patrióticos de la pequeña burguesía y la burguesía nacional bajo la dirección del Partido Revolucionario que ha de constituirse en el fragor de la lucha y del cual **el MIR se considera un factor"**. (38) (El subrayado es nuestro). Y el propio Luis de la Puente afirmaba en su discurso del 7 de febrero de 1964:

"Si la unidad ha de ser para luchar junto a los campesinos, para enfrentar el poder oligárquico, para hacer posible la revolución, para esa unidad nuestros brazos están abiertos" (39).

Al ELN no le interesaba la participación en ninguna dirección y nunca puso esa exigencia entre sus condiciones para llegar a un acuerdo. Sólo pedía que la dirección definitiva de las guerrillas naciera de la lucha misma y no sólo entre los compañeros más "politizados", con más "nivel" o experiencia partidaria. Lo exigía porque veía perfectamente claro que ésta es una de las garantías de subsistencia de los grupos armados a crearse y porque conocía las limitaciones de las direcciones políticas.

El ELN había dicho una y otra vez que la dirección del movimiento revolucionario no le interesaba; que de conformarse un frente político, tal como por entonces reclamaba, con la participación del MIR y del partido Comunista que no estaba aún dividido, no solicitaría ninguna participación en él.

Lo que el ELN pedía era que las organizaciones militares tengan el mando de todo el movimiento, que el frente político esté subordinado a la organización militar y que las guerrillas no pertenezcan a ningún partido político específicamente, sino que constituyan una organización militar enteramente autónoma.

Tal exigencia se justifica todavía más si se tiene en cuenta que en ese año, 1962, Hugo Blanco era la figura más destacada del movimiento campesino de la Convención. Nadie que quisiera organizar la insurrección en el Perú podía ignorar las proporciones que venían tomando las ocupaciones de tierras.

Era cierto que el FIR y Blanco no compartían las tesis de la lucha guerrillera, pero se podía llegar a un acuerdo con ellos y, en todo caso, se podía precipitar en los hechos tal acuerdo. Pero de ninguna manera era correcto ignorarlos y hacer como si no existieran.

Como hemos visto anteriormente, el campesinado vivía un proceso que podía llegar a ser revolucionario si se le apoyaba y orientaba desde adentro. Concebir la revolución como obra exclusiva de un partido significaba, por más que esa intención no figurase en las declaraciones públicas, cerrar las puertas para una tal confluencia, única garantía del éxito de la acción revolucionaria en esos momentos.

En 1962 las puertas estaban abiertas para una fecunda unidad de la izquierda. El FIR había hecho repetidos llamados en tal sentido y muchos de sus militantes y dirigentes estaban dispuestos, en los hechos, a ir hacia acciones revolucionarias, incluso guerrilleras.

Los sindicatos campesinos hubieran podido dar a los grupos guerrilleros las bases populares que éstos necesitaban y a su vez las guerrillas habrían dado al movimiento campesino una definitiva orientación revolucionaria.

Cerrar el paso a tal camino tratando de que la revolución, por naturaleza compleja y rica en matices, corra por un solo canal significaba abandonar a su suerte a un promisorio movimiento de masas y negarle a las guerrillas su mejor garantía de victoria.

Otra divergencia residía en cómo empezar las acciones. El ELN era partidario de la acción inmediata a partir de un grupo armado que, en el curso de los combates, construya su propia base social. El MIR juzgaba necesario primero crear una base social campesina mediante un previo trabajo clandestino en el campo, por el método de la "propaganda armada secreta" (40).

El ELN creía que era imposible realizar tal propaganda en las condiciones de represión que el campo vivía en 1962-63. Destacar cuadros revolucionarios al campo, sin que éstos estuvieran organizados, armados y listos para combatir era, a su criterio, ilusorio e ingenuo y equivalía a revelar al enemigo los movimientos previos de los insurrectos. Para el ELN no había más salida que la implantación de grupos armados y móviles en los puntos a elegirse.

La práctica demostró posteriormente que era posible realizar tal trabajo sin ser reprimido, cuando el MIR pudo dedicarse, durante casi todo 1964, a una discreta labor de reclutamiento campesino, en condiciones de relativa tranquilidad.

Sin embargo los servicios de inteligencia del enemigo no cesaban de vigilar a los conspiradores y de prepararse para el enfrentamiento. Era posible darse tiempo para preparar una base campesina; pero el hacerlo comportaba ciertos riesgos y desventajas que salieron a luz un año después, ya en el curso de las acciones.

De cualquier forma estas divergencias, que aparecían insuperables ante nuestros ojos en 1962, eran pequeñas comparadas con las grandes tareas que queríamos emprender. Hoy día, gran parte de esas divergencias han sido superadas.

Hay que decir también que la unidad obtenida solamente de la suma de organiza-

(38) Ibíd., pág. 129.

(39) Ibíd., pág. 89.

(40) Entrevista de un miembro del Comité Central del MIR con la revista **"Punto Final"**, de Santiago de Chile. Ibíd., pág. 215.

LA IZQUIERDA PERUANA

ciones y no de un cambio de concepciones y métodos, no hubiera salvado al movimiento de su suerte posterior. En realidad ambas organizaciones tenían grandes limitaciones que, en definitiva, determinaron los contrastes de 1965.

Pero sería quedarse en la superficie señalar sólo las discrepancias tácticas como la razón de la separación entre MIR y ELN. Hay que bucear en las profundidades de la izquierda peruana para determinar qué hizo posible tal división.

La razón estriba en que casi todos, o por lo menos los cuadros que tenían opinión determinante en el MIR y el ELN, eran personas formadas en tiendas políticas opuestas: el MIR era producto de un desprendimiento del APRA y el ELN estaba dirigido por cuadros salidos del PC.

Por tanto, había entre ellos una valla invisible, constituida por los prejuicios que todavía los ataban a su pasado político. La lucha entre el APRA y el Partido Comunista, que ha llenado varias décadas de la historia política peruana, todavía influía en ellos, aunque no lo confesaran. Era difícil para ambos organismos encontrar un lenguaje común.

Además, el MIR mismo era aún heterogéneo, agitado por polémicas, pugnas y luchas internas.

En general, en los años que van de 1962 a 1965, la izquierda insurreccional estaba lejos de haber cuajado concepciones, métodos y sistemas organizativos que hicieran posible una real unidad. En esas condiciones, cualquier acuerdo forzado hubiera sido un entendimiento hipócrita, una unidad a medias.

Esta confusión se reflejó fielmente en las acciones posteriores y fue otra de las determinantes de la derrota. Para triunfar en 1965, los revolucionarios hubieran tenido que modificar previamente sus métodos de trabajo, haciéndolos más concretos y eficientes.

Constituido el ELN y coexistiendo con la organización ya establecida del MIR, una inevitable rivalidad se desarrolló entre ambas organizaciones; una emulación que, además de constituir un desperdicio y duplicación de esfuerzos y tareas, no creaba el clima necesario para la realización de una política unitaria.

El 9 de septiembre de 1965 ambas organizaciones acordaron formar, por fin, un Comando Nacional de Coordinación. Era demasiado tarde. En Ayacucho y Cuzco, guerrilleros del MIR y el ELN combatían contra el mismo enemigo, ignorando que hubiera bastado caminar unos diez días para encontrarse. Además, la coordinación acordada era puramente propagandística, limitada y por lo tanto ficticia; el Comando había sido constituido por elementos de la ciudad que no tenían ningún contacto con los combatientes.

Unos 45 días después caía en Mesa Pelada, Luis de la Puente, jefe del MIR. Era la consecuencia de no haber superado a tiempo la miopía, el sectarismo y la falta de criterio; de no haber puesto, por encima de los intereses de grupos y partidos, las conveniencias de la revolución.

CAPITULO V

1965

Las acciones de 1965 comprenden desde la toma de la hacienda Eunatullo y la emboscada de Yahuarina, el 9 de junio, hasta la liquidación de la guerrilla "Javier Heraud" y la desaparición de Guillermo Lobatón, en diciembre. Fueron siete meses de combate intenso, sobre todo en el Frente del Centro, comandado por Guillermo Lobatón y Máximo Velando.

A mediados de 1965 existían los siguientes frentes guerrilleros, de Sur a Norte:

1) El de Mesa Pelada, provincia de La Convención, departamento del Cuzco, comandado por Luis de la Puente Uceda. Este era también el comando general del MIR.

2) El de la provincia de la Mar, departamento de Ayacucho, donde actuó la guerrilla del ELN.

3) El de las provincias de Concepción y Jauja, departamento de Junín, donde actuaron las guerrillas de Guillermo Lobatón y Máximo Velando (MIR).

El MIR había organizado un cuarto frente en el Norte: provincia de Ayabaca, departamento de Piura. Estaba al mando de Gonzalo Fernández Gasco y Elio Portocarrero. No llegó a actuar, por decisión de la Dirección Nacional del MIR.

RESUMEN DE LAS ACCIONES

La tarea de enumerar las acciones de 1965 se ve dificultada por la falta de documentación suficiente y porque casi todos los protagonistas han muerto en combate, han sido asesinados o están perseguidos. No obstante, puede establecerse cierto orden cronológico de los combates que recibieron publicidad en la prensa limeña.

Primeros días de junio: "asalto a una mina, voladura de un puente en la carretera a Satipo, antes de la hacienda Runatullo... asalto a esa hacienda por un grupo y asalto a la comisaría de Andamarca por otro grupo, todo el mismo día...".

"...Las dos operaciones tuvieron resultados extraordinarios. En todas partes fueron acompañadas de propaganda armada: en la mina, en la hacienda, en el puente, en el pueblo. Se hicieron mítines y reparto de víveres de los depósitos, así como en todo el camino...".

"...Asalto a la hacienda Alegría, a la cual se convirtió en comunidad y se dispuso de sus bienes (animales y productos) en forma de reparto para los campesinos" (41).

9 de junio de 1965: combate de Yahuarina entre 17 guerrilleros comandados por Máximo Velando y 50 ó 60 guardias civiles armados de metralletas al mando del mayor Horacio Patiño. "Los guerrilleros causaron a la fuerza represiva 9 muertos, varios heridos y 12 prisioneros, entre ellos un oficial, los que

(41) Primer parte de operaciones de la guerrilla "Tupac Amaru", escrito por Guillermo Lobatón. Ibid., pág. 153.

LA IZQUIERDA PERUANA

fueron puestos en libertad sin haber sufrido ningún maltrato" (42).

Combate de Pucutá: los guerrilleros dirigidos por Guillermo Lobatón derrotaron a un grupo de rangers en su propio campamento, arrebatándoles vituallas y armas "y ocasionándoles numerosas bajas entre muertos y heridos" (43).

25 de septiembre de 1965: toma de la hacienda Chapi por un grupo del ELN y muerte de los hacendados Carrillo (44).

El curso de esos siete meses puede dividirse claramente en dos fases. La primera, evidentemente exitosa para los guerrilleros que asestaron golpes certeros y eficaces. La segunda fue la contraofensiva del ejército, apoyado políticamente por el frente contrarrevolucionario de los partidos de la burguesía. A la primera fase pertenecen las acciones de Yahuarina y Pucutá. A la segunda, la captura y muerte de Máximo Velando, la desaparición de Guillermo Lobatón y la muerte de Luis de la Puente.

Se ha hablado con frecuencia de errores de concepción teóricos en quienes iniciaron las guerrillas. Es cierto que los líderes de 1965 estaban limitados por los conceptos y prejuicios de su época. Así, revisando la documentación de esos años, uno se encuentra con un panorama confuso en cuanto a la caracterización del país, el análisis de sus clases sociales y sus particularidades. Pero este hecho no puede explicar por sí solo la derrota, puesto que la revolución peruana no es la única que comienza con nociones confusas, vagas o erradas las que después, en el curso de la lucha, van corrigiéndose y precisándose (45).

Evidentemente, sucedió algo más. Creemos que debe buscarse una parte de la explicación de la derrota, no en las concepciones teóricas generales de los guerrilleros, sino en la forma en que aplicaron sus tácticas.

LAS GUERRILLAS DEL MIR

El MIR había distribuido sus hombres en los tres frentes mencionados, de los cuales funcionaron sólo dos (46).

El objetivo de tal distribución parecía ser la dispersión del ejército. Los guerrilleros intentaban obligarlo a combatir en varios lugares diferentes.

Desde antes de iniciar las acciones, la preocupación por la construcción del partido había presidido la actividad de los cuadros guerrilleros. En todas las zonas éstos trataron de construir el partido, con mayor o menor éxito, antes de disparar el primer tiro.

Parece ser que Mesa Pelada fue la zona donde alcanzaron mejores frutos, si nos atenemos a la afirmación del CC del MIR en su análisis sobre las experiencias de 1965:

"En el sur se comprueba que el trabajo de construcción del partido y de organización de las masas **a partir de aquél** (subrayado por nosotros) se encontraba en pleno desarrollo, en extensión y profundidad tales que hay suficientes razones para afirmar que de haberse continuado así la acción armada habría tenido un amplio y firme respaldo de masas...".

"En el Centro se comprueba que la guerrilla "Túpac Amaru" desarrolló intenso trabajo de vinculación con las masas campesinas de la zona, vigorosa y efectiva capacidad guerrillera, pero adoleció de déficit en cuanto a la construcción del partido, lo que no le permitió canalizar más organizada y eficazmente el apoyo y extraordinaria simpatía que despertó en el campesinado" (47). De lo que se deduce que los guerrilleros no aplicaron el mismo criterio para la construcción del partido: mientras Lobatón y Velando se vincularon **directamente** a las masas, De la Puente lo hizo **desde el Partido.**

Está de más decir que, puestos a construir organización, el trabajo de los frentes no podía marchar al unísono. Dadas las diferentes condiciones de las zonas en que estaban trabajando y de los hombres, unos frentes progresaron más que otros.

¿Cuál era el nivel requerido para iniciar las acciones? No lo sabemos. Lo cierto es que fue el ejército, al detectar al grupo de Mesa Pelada a comienzos de 1965, el que parece haber obligado al MIR a revelar sus planes y precipitar los encuentros.

La falta de coordinación entre los frentes y de éstos con la organización propagandística de la ciudad sale a relucir si se comprueba que, cuando Lobatón abre los fuegos en junio, De la Puente no estaba preparado y menos aún el frente Norte que no llegó a actuar. Y cuando se anuncia con excesiva antelación la presencia del comandante en Mesa Pelada.

En todo caso, ubicados en zonas con caracteres diferentes, era imposible que los guerrilleros rompieran los fuegos simultáneamente. Al no hacerlo, el objetivo de la dispersión del enemigo no se conseguía: éste podía combatirlos sucesivamente con cierta comodidad.

Además, se olvidaba que el ejército peruano posee más de cincuenta mil hombres sobre las armas y que puede combatir en varios frentes, aún si éstos actuasen simultáneamente. Separándose, los guerrilleros no dispersaban al ejército; se dispersaban ellos mismos.

La construcción del partido, o de lo que se ha dado en llamar un "mínimo de partido" antes de iniciar las acciones, no parece haber rendido los frutos deseados.

Por su diseminación, el campesino peruano es renuente a agruparse en células de buenas a primeras. Por su espíritu comunitario, pre-

(42) Informe oficial del MIR publicado en su órgano clandestino "Voz Rebelde" Nº 46, págs. 11 y 15.
(43) Ibíd.
(44) Con este hecho se daba a conocer públicamente por primera vez la existencia del frente guerrillero "Javier Heraud" que mantenía actividad desde abril del mismo año.
(45) En este mismo sentido podemos mencionar el artículo de Américo Pumaruna: "Perú, revolución, insurrección, guerrillas", editado en el Perú por el grupo "Vanguardia Revolucionaria" en 1966.
(46) Puede que el objetivo del MIR haya sido formar aún más frentes guerrilleros. Sin embargo, no pudo cumplirlo por falta de medios.
(47) Conclusiones de la Asamblea del Comité Central del MIR, extractadas en; MERCADO, Rogger. Op. cit., pág. 169.

LA IZQUIERDA PERUANA

UNIDADES AGROPECUARIAS CON TIERRAS DECLARADAS EN EL PERU. Tamaño y tipo de tenencia.

	Unidades independientes de uso individual				Unidades cultivadas por comuneros individualmente a)				Unidades de uso colectivo b)			
	Nº	%	Miles de Hás.	%	Nº	%	Miles de Hás.	%	Nº	%	Miles de Hás.	%
Menos de 1	277.895	34,4	121	0,7	13.025	30,3	7	1,3	—	—	—	—
De 1 a 5	395.061	48,9	878	5,4	22.296	51,9	49	8,7	—	—	—	—
De 5 a 20	101.115	12,5	827	5,0	5.973	13,9	51	9,0	111	13,7	1	0,1
De 20 a 100	23.374	2,9	926	5,6	957	2,2	40	6,9	297	36,7	14	0,9
De 100 a 500	7.374	0,9	1.460	8,9	544	1,3	122	21,5	158	19,6	43	2,7
De 500 a 1.000	1.415	0,2	963	5,9	118	0,3	67	11,7	52	6,4	35	2,2
De 1.000 a 2.500	1.020	0,1	1.507	9,2	18	0,04	24	4,3	78	9,7	127	7,9
Más de 2.500	965	0,1	9.750	59,3	14	0,03	208	36,6	112	13,9	1.384	86,2
TOTAL:	808.204	100,0	16.432	100,0	42.945	100,0	568	100,0	808	100,0	1.604	100,0

Fuente: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (1966), sobre trabajos del Instituto Nacional de Planificación del Perú. Datos por muestreo, 1963.

a) Comuneros: los que explotan individualmente tierras que les asignó la comunidad a que pertenecen. Las unidades de extensión que sobrepasan las necesidades individuales razonables (aproximadamente 20 hás. en adelante) se incluyen en este cuadro sin que ello signifique que la unidad esté a cargo de un solo comunero. El total de comunidades indígenas reconocido es de 1.519. Se estiman en 3.000 las no reconocidas.

b) Tierras reservadas por la comunidad para ser usufructuadas en común por los comuneros (generalmente empastadas) o en caso de emergencia.

fiere la gran asamblea a la reunión pequeña y secreta. El propio Hugo Blanco no pudo organizar una eficiente estructura partidaria, a pesar de la influencia que ejercía en La Convención y Lares y comprobó "las dificultades que esta tarea entraña" (48).

Parar el edificio partidario obligaba a reclutar gente que no había sido probada aún en el fuego del combate, lo que permitió la infiltración enemiga.

Así, elementos poco seguros llegaron hasta los "comités regionales" organizados en cada zona guerrillera y participaron en vitales trabajos de preparación logística que, por definición, deben ser secretos y constreñidos estrictamente a los alzados.

Así fue como Albino Guzmán, un campesino oriundo de la zona, "participante activo de las luchas campesinas durante la etapa de Hugo Blanco" (49), llegó a integrar el Comité Regional del Sur y como tal intervino en los trabajos de acondicionamiento de la zona. Conocía pues no sólo los depósitos de armas y víveres sino las sendas, los campamentos, los guerrilleros, la calidad de las armas y... los miembros del partido, es decir, los campesinos de la red de enlace. Cuando desertó, se convirtió en el enemigo más eficaz de la guerrilla y el colaborador más activo del ejército. A él se debe, en gran medida, la captura y liquidación de De la Puente y sus compañeros.

El Comité Central del MIR ha calificado este hecho gravísimo como "fortuito". Sin embargo, para cualquiera que revise los numerosos casos de desertores de la guerrilla transformados en colaboradores del ejército a lo largo de la historia de los movimientos guerrilleros éste no es, sin duda, un hecho fortuito. Es la consecuencia de una concepción, de un método que ponía a la guerrilla en manos de colaboradores reclutados y ascendidos hasta la cúspide de la organización sin la indispensable prueba de fuego del combate.

Cuando el partido se construye no sobre la base de la acción sino de la politización, puede ser numeroso, pero en realidad es endeble e ineficaz para los momentos difíciles. Quizás el "déficit en cuanto a la construcción de Partido" que ha señalado el Comité Central del MIR refiriéndose a los guerrilleros del Centro, haya sido el que les permitió combatir por más tiempo y más eficazmente al enemigo.

Hombres recién llegados, desconocedores de la realidad del valle, entusiasmados por los rezagos del trabajo político-sindical de Hugo Blanco, que encontraban a cada paso, los guerrilleros del Sur se dedicaron a reconstruir el trabajo político con la intención de parar una organización partidaria clandestina que sirviera de apoyo a la guerrilla, abasteciéndola e informándola.

Aparentemente cumplían así una de las

(48) BLANCO, Hugo. Op, cit., pág. 63.

(49) Conclusiones de la Asamblea del Comité Central del MIR, extractadas en; MERCADO, Rogger. Op. cit., pág. 170.

LA IZQUIERDA PERUANA

condiciones de toda la lucha guerrillera: su enraizamiento en el pueblo. Pero inadvertidamente, la guerrilla se transformaba, de organización combatiente, en núcleo de activistas y organizadores políticos.

El trabajo de preparación del foco guerrillero fue impresionante. Seguramente eran numerosos los campesinos que colaboraban con la guerrilla y no fue necesario mayor esfuerzo para capturar la dirección de la organización sindical campesina del Valle. Pero cuando llegó el ejército, una gran cantidad de elementos dudosos se pasó al bando enemigo, a quien fue fácil descubrir los depósitos laboriosamente ocultos por los alzados.

Por otra parte la guerrilla, entregada al trabajo político, había descuidado su capacidad militar. Sus hombres carecían de la capacidad de movilización suficiente para eludir el cerco, atravesarlo e instalarse en un lugar alejado. Para ello hubiera sido necesario desechar de un solo golpe no sólo el trabajo realizado durante un año, sino la concepción que había presidido ese trabajo.

Algo más puede añadirse sobre la dispersión. Cuando dos o tres frentes guerrilleros empiezan a operar frente a un enemigo numeroso en un país tan extenso como el Perú, toda comunicación entre ellos es imposible, a no ser que se realice a través de las ciudades. Y son éstas, precisamente, los lugares donde los servicios de inteligencia del adversario operan con mayor eficacia.

Cuando una organización revolucionaria ha pasado años combatiendo en la ciudad y el campo en las condiciones más duras, los enlaces a través de los centros urbanos son perfectamente factibles. Pero cuando esa experiencia no existe y antes bien hay toda una tradición de liberalismo y descuido en el trabajo, cuando nunca realmente se han vivido etapas de dura clandestinidad, hacer contacto a través de las ciudades significa entregar militantes al contrario.

En América latina son muchos los valiosos cuadros guerrilleros que han caído prisioneros o han sido asesinados cuando intentaban infructuosamente buscar contacto con las ciudades: el más conocido es Fabricio Ojeda, en Venezuela.

En 1965, fue detenido en Puerto Bermúdez, y luego torturado y asesinado, Máximo Velando, el hombre que había dirigido la emboscada de Yahuarina cuando, presumiblemente, buscaba contacto con su organización.

LAS "ZONAS DE SEGURIDAD"

Parte importante de la concepción insurreccional aplicada por el MIR estuvo condensada en las llamadas "zonas de seguridad".

Aunque este criterio no fue desarrollado en documento alguno como un planteamiento teórico, repetidas referencias a las zonas o refugios de seguridad aparecieron en los manifiestos del MIR desde antes que comenzaran las acciones y aun después, cuando se hizo el balance de la derrota.

Parece ser que, para la dirección del MIR, la guerrilla podía escoger algunos lugares inaccesibles, tan numerosos en nuestro accidentado territorio, poblarlos de depósitos con municiones y alimentos, cerrar y minar todos los accesos para impedir el paso del ejército.

Este puede haber sido el criterio que llevó a Luis de la Puente a refugiarse en Mesa Pelada, un lugar alto y despoblado, situado al Norte del departamento y muy apartado de cualquier centro campesino.

Todavía el 5 de septiembre, poco más de un mes antes de la muerte de De la Puente, el MIR decía en uno de sus comunicados: "serán aniquilados cuantos se atrevan a acercarse al Illareo Ch'aska!" (50).

Y el Comité Central del MIR, al hacer el análisis de las experiencias de 1965, reconoce la existencia de un plan defensivo de la base guerrillera:

"Por otra parte se cometió el grave error de descubrir la presencia en ese lugar del c. Luis de la Puente, Secretario General del Movimiento. El enemigo concentró, en consecuencia, su atención en esa zona. Y lo que debía haber sido retaguardia del Comando se transformó en primera línea de combate. No obstante esto, **el acondicionamiento defensivo de la zona, tal como campos minados** y la actividad de los propios guerrilleros, impidieron la penetración de las fuerzas represivas por bastante tiempo" (51).

Las "bases de seguridad" debieron ser creadas en Centro y Sur, pero fue en este último lugar donde funcionaron con mayor estrictez.

En el Centro, las guerrillas de Lobatón y Velando tuvieron que desechar tal criterio ante la arremetida del adversario: así fue como pudieron subsistir por un tiempo más largo. En cambio, en Mesa Pelada, donde otros factores como la enfermedad de De la Puente y la falta de adecuada preparación militar del resto de la guerrilla, impidieron su rápida movilización, los guerrilleros quedaron cercados dentro de su propia zona de seguridad, que se convirtió en una trampa mortal.

Quedó demostrado entonces que no hay lugar inaccesible para un ejército que posea ciertos conocimientos contraguerrilleros.

En realidad, sólo un exceso de ingenuidad podía haber conducido a la creencia de que allí donde llegan los guerrilleros no llega el ejército.

El concepto "zona de seguridad" es absolutamente contrario a la táctica guerrillera. Además es peligroso porque crea en el combatiente una falsa confianza en la protección del terreno.

En la primera fase de la guerra, la única seguridad del guerrillero reside en él mismo, en su capacidad de desplazamiento y su conocimiento del terreno. Ubicarlo en zonas delimitadas equivalía a despojarlo de su única tabla de salvación: su agilidad.

Por otra parte, aferrado a sus depósitos, confiado en el abastecimiento de sus redes de enlace, era un hombre indefenso cuando los depósitos caían en manos enemigas y las redes eran destruidas.

A fin de cuentas, la "zona de seguridad" es un rezago de las tácticas de autodefensa, tantas veces ensayadas en América Latina.

(50) "El Guerrillero" Nº 2, 5 de septiembre de 1965.
(51) Transcrito en: MERCADO, Rogger. Op cit., pág. 169.

LA IZQUIERDA PERUANA

Para quienes afirman que el fracaso peruano se debe a la repetición mecánica de las tácticas cubanas, valdría la pena recordar a Debray:

"...querer ocupar una base fija o apoyarse en una zona de seguridad, aún de algunos miles de kilómetros cuadrados de extensión es, al parecer, privarse de su mejor arma, la movilidad, dejarse encerrar en una zona de operaciones y permitir al enemigo el empleo de sus mejores armas. El rescate de la zona de seguridad erigida en fetiche es el campamento fijo, instalado en lugares reputados de inaccesibles. Esta confianza en sólo las virtudes del terreno es peligrosa: al cabo, no hay lugares inaccesibles por la sencilla razón de que si uno mismo ha llegado a ellos, el enemigo puede hacer otro tanto" (52).

En este como en otros aspectos, encontramos una contradicción entre lo que hizo el MIR y las guerrillas cubanas.

Mientras aquí, De la Puente y sus compañeros intentaron construir zonas de seguridad antes de empezar las acciones, en Cuba, según lo afirma Debray, "fue solamente al cabo de 17 meses de combates continuos, en abril de 1958, cuando los rebeldes fijaron una base guerrillera en el centro de la Sierra Maestra" (53).

Ignorando esta importante contradicción, comentaristas mal informados han atribuido la derrota peruana a la pretensión de calcar la experiencia cubana. Huberman y Sweezy han llegado a preguntarse refiriéndose a Debray y la "desastrosa tentativa del MIR peruano:

"Cuando se considera que Luis de la Puente había estado en Cuba y trataba conscientemente de aplicar las enseñanzas de la experiencia cubana, sólo puede uno preguntarse: ¿por qué eludió Debray esta cuestión? ¿Temía tal vez que un análisis del fracaso en el Perú pudiera arrojar dudas sobre la validez de su propia teoría?" (54).

La respuesta es clara. De la Puente ensayó crear un nuevo método que, según él, se adecuaba más a la realidad peruana. Trató de combinar base campesina con partido y partido con guerrilla. Pero retornó inconscientemente a superadas tácticas de autodefensa. y convirtió a la guerrilla en un grupo sedentario que, por el mismo hecho de serlo, estaba condenado a muerte.

Podemos arriesgar la afirmación de que el frente del Centro fue el único que combatió realmente al ejército durante 1965 y el que pudo realizar repetidas acciones con éxito, desarrollando una campaña muy móvil hasta la desaparición de Guillermo Lobatón.

Para un análisis de la derrota de 1965 es importantísimo estudiar la experiencia de Guillermo Lobatón y su grupo. La falta de documentos y versiones fidedignas nos impide hacerlo.

(52) DEBRAY, Régis. **¿Revolución en la Revolución?** Fondo de Cultura Popular. Lima, 1968, pág. 50.

(53) Ibíd.

(54) HUBERMAN, Leo y SWEEZY, Paul. **Debray: su fuerza y su debilidad.** En: "Monthly Review" (Selecciones en Castellano), septiembre de 1968, pág. 11.

Es posible que los guerrilleros del Centro, cuya mayor zona de influencia se encontraba en las comunidades de Concepción, se hayan retirado hacia las selvas de la provincia de Jauja, en el convencimiento de que allí podrían resistir más eficazmente.

Abandonada así su "zona de seguridad" —anotamos de paso que la emboscada de Yahuarina se dio con la esperanza de cortar el paso al ejército para defenderla (55)— fueron alejándose cada vez más hacia zonas despobladas. Las últimas noticias de Lobatón lo ubican en la misión del Obenteni, en una región poblada por selvícolas y frecuentada por misioneros católicos. Allí parece haberse dado el combate final.

El grupo de Lobatón puede haber perecido porque no pudo solucionar una contradicción propia del territorio peruano: la población apta para apoyar la lucha guerrillera vive en parajes descubiertos, mientras que las selvas están casi despobladas.

LOS CAMBIOS EN LA CONVENCION

Como hemos dicho anteriormente, el campesinado de La Convención tenía experiencia sindical y hasta política, pues había luchado contra los latifundistas organizado en sindicatos. La prédica revolucionaria no era nueva para él y, antes bien, estaba presto a secundarla en palabras y hechos.

Sin embargo, algo había cambiado.

Primero, habíanse operado cambios sociales. La campaña de Blanco, los sindicatos, la ley agraria de la Junta militar, la reforma agraria de Belaúnde, habían generado en el campesinado cierta esperanza en medidas reformistas.

Eran pocos los latifundistas que quedaban y un gran sector del campesinado tenía asegurada la posesión de su tierra. La consigna "tierra o muerte" ya no tenía el significado apremiante de antes.

Además, con la expulsión de los gamonales, el "frente de clases" que había funcionado en época de Blanco, quedaba roto.

Segundo, se habían producido cambios políticos. El reemplazo de la administración Prado por el reformismo de Belaúnde se había reflejado en la presencia de funcionarios de la reforma agraria y en la esperanza de los campesinos ricos en formas cooperativas con financiación estatal. Es cierto que el camino reformista es falso y puramente demagógico, pero no dejaba de tener atractivo para los pequeños propietarios.

Simultáneamente, la Convención era objeto de la atención especial de organismos estatales e imperialistas, pues había sido el foco más conflictivo. Hacia allí afluían recursos, préstamos, investigadores sociales... y de los otros.

Tercero, entre Blanco y De la Puente se había operado una represión amplia y profunda. La influencia de la Federación Provincial había decaído en el Valle. Muchos campesinos se habían transformado en amarillos por corrupción o temor y podían trans-

(55) Comunicado del MIR citado en: MERCADO, Rogger. Op. cit., pág. 58.

LA IZQUIERDA PERUANA

formarse en la "base social" del ejército cuando éste llegara.

El solo hecho de que, a pesar de todos estos cambios importantísimos, muchos hayan colaborado espontánea y sacrificadamente con la guerrilla, demuestra de por sí la potencialidad revolucionaria del campesinado en el Perú.

No obstante, la elección de La Convención como zona de operaciones, nacida probablemente del deseo de suceder a Blanco en el liderazgo del campesinado, fue puramente mecánica. En 1962 hubiera sido correcta; en 1965 llevaba consigo grandes riesgos.

CAPITULO VI

EL FRENTE DE AYACUCHO

En la cordillera central de los Andes, dentro del ángulo agudo formado por los estrechos y profundos callejones de los ríos Pampas y Apurímac, está la provincia de La Mar.

Las comunidades de Chungui y Ancco viven en las cumbres de la cordillera, a unos 4.000 m. sobre el nivel del mar. Desde esas alturas, cientos de arroyuelos caen rápidamente por increíbles pendientes, hacia el Pampas y el Apurímac.

Al sur las pendientes son desérticas y calcinadas por un sol implacable. Al noroeste se pueblan de bosques tupidos y eternamente húmedos.

No hay carretera. El viajero que se atreva a cruzar la provincia tendrá que usar del mulo o de sus propios pies, ascendiendo y bajando penosamente gigantescas escaleras de piedra, lodazales interminables y enormes acumulaciones de arena.

La tierra cultivable es escasa y pobre. En las alturas, los comuneros cultivan papas y ocas. En las pendientes y zonas cálidas, maíz y caña de azúcar. En la "ceja de selva", café y cacao.

Luego de transportarlo durante varios días a lomo de mulo, los comuneros venden sus escasos productos, a bajo precio, en las ferias de la carretera. Las ferias son el punto de contacto con la civilización capitalista, la punta de lanza que va penetrando en los Andes a medida que la carretera avanza.

La gran mayoría habla solamente el quechua, aunque algunos jóvenes se educan en el colegio de la capital de provincia.

El censo de 1940 registró 38.590 pobladores. De ellos, 35.129 vivían en el campo y 3.461 en los pueblos.

El censo de 1961 registró 40.961 pobladores de más de cinco años de edad, de los cuales 32.598 no hablan castellano y no saben leer ni escribir (56).

Comunidades y haciendas coexisten en la propiedad de la tierra y los puntos conflictivos son numerosos. La aspiración de los yanaconas es casi siempre independizarse de la hacienda y convertirse en comuneros.

ANTECEDENTES

La provincia tiene una historia agitada.

En 1922 se levantaron los indígenas de Ancco y Chungui, "por el tanto robo y el tanto ultraje que cometieron los que se encontraban al frente de los municipios y gobernaciones distritales" (57) estos cobraban dinero a los indios con diversos pretextos y los abrumaban con tributos y arbitrios inmoderados.

Desde el mediodía del 12 de diciembre de 1922 los indios de uno y otro sexo, tanto ancianos como niños, de las comunidades de Ilahuapampa, Illaura, Pampahuasi, Retamapampa, etc., se pusieron en movimiento para asaltar la casa de los señores Añaños, en Patibamba, y rodearon los pueblos de San Miguel y Tambo durante varios días.

El país vivía por entonces el oncenio de Leguía, un dictador civil y reformista que amparaba su mando en el apoyo financiero de los Estados Unidos y Gran Bretaña. El levantamiento produjo en la molicie capitalina sólo ecos lejanos. El gobierno envió refuerzos para "dominar a los indios".

Así, 150 soldados "pacificadores" armados de ametralladoras recorrieron los pueblos de la provincia durante varias semanas. El saldo de la "pacificación" fue, según cifras oficiales: 430 bajas indígenas, entre muertos y heridos; más de 1.400 hogares destruidos por el incendio en muchos pueblos y caseríos; pérdidas incalculables en todo género de especies.

(Continuará)

(56) VI Censo Nacional de Población, Tomo V.
(57) VILCHEZ AMESQUITA, Antonio, **Ensayo monográfico de la provincia de La Mar.** Empresa editorial Rimac. Lima, 1961.

★ ★ ★

LA IZQUIERDA PERUANA

Los 10 puntos del FLN de Vietnam del Sur

Queridos amigos de PUNTO FINAL:

El 8 de mayo de 1969, el señor Tran Buu Kiem, Jefe de la Delegación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur a la Conferencia de París sobre Vietnam, presentó los Principios y el Contenido Esencial de una Solución Global del Problema de Vietnam del Sur, contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam.

Esa Solución Global de 10 Puntos del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur ha sido planteada en los momentos en que el pueblo sudvietnamita lleva a cabo poderosas ofensivas y obtiene victorias enormes y multifacéticas; en tanto que los agresores yanquis y la pandilla de vendepatrias Thieu-Ky-Huong sufren derrotas ignominiosas y se hunden profundamente en la posición de defensiva estratégica, sumamente precaria. Este hecho demuestra una vez más la actitud de buena voluntad del pueblo y del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

Sin embargo, la administración Nixon, aun frente a sus ignominiosas derrotas en la guerra de agresión a Vietnam, no se resigna a desistir de su empeño de agresión contra nuestro país, sigue intensificando la guerra y trata de mantener en pie a los vendepatrias Thieu-Ky-Huong como su instrumento en la realización del neocolonialismo yanqui. En respuesta a la posición justa y la buena voluntad del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, el presidente norteamericano Nixon, en su discurso leído el 14 de mayo de 1969, presentó una propuesta de ocho puntos muy obstinada y astuta.

Nos permitimos enviar a ustedes, en esta ocasión, el documento sobre la Solución de Diez Puntos del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Esperamos que ustedes nos ayuden a divulgar este documento por todos los medios posibles, tales como publicándolo en la prensa, transmitiéndolo a través de la radio, reproduciendolo para repartirlo a las organizaciones o personas progresistas, amantes de la paz y la justicia. Estamos convencidos de que tal ayuda ganará la simpatía y el respaldo poderoso de las organizaciones progresistas y de las personalidades renombradas en su país a favor de la Solución de Diez Puntos del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

Al anticiparles nuestras sinceras gracias por todo cuanto ustedes hagan por la justa causa del pueblo de Vietnam, les deseamos muchos éxitos en su trabajo.

EMBAJADA DEL FRENTE NACIONAL DE LIBERACION DE VIETNAM DEL SUR EN CUBA.

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR TRAN BUU KIEM, JEFE DE LA DELEGACION DEL FRENTE NACIONAL DE LIBERACION DE VIETNAM DEL SUR EN LA DECIMOSEXTA SESION DE LAS CONVERSACIONES DE PARIS, EL 8 DE MAYO DE 1969.

LOS ESTADOS UNIDOS DEBEN ASUMIR ENTERA RESPONSABILIDAD POR EL ESTANCAMIENTO DE LA CONFERENCIA DE PARIS.

"LLEVANDO a cabo la guerra de agresión contra Vietnam, los Estados Unidos han pisoteado groseramente los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita, han pisoteado los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam y el derecho internacional, y han cometido crímenes inauditos contra el pueblo vietnamita. En uso de su sagrado derecho a la autodefensa, el pueblo sudvietnamita, al igual que el pueblo vietnamita de todo el país, se ha unido como un solo hombre, levantándose en la lucha antiyanqui por la salvación nacional.

Bajo la gloriosa bandera del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, la resistencia heroica del pueblo sudvietnamita ha logrado enormes éxitos. Sufriendo graves derrotas en su guerra de agresión y ante la demanda enérgica del pueblo norteamericano y demás pueblos del mundo, los Estados Unidos se han visto obligados a poner fin incondicionalmente a los bombardeos y cañoneos en la totalidad del territorio de la República Democrática de Vietnam, y a aceptar la Conferencia cuatripartita en París con la presencia de la Delegación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, a fin de encontrar una solución pacífica para el problema de Vietnam. Con vistas a crear las bases para una solución justa al problema de Sudvietnam, el 3 de noviembre de 1968, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur hizo pública su Posición de Cinco Puntos. Partiendo de esa posición du-

LA IZQUIERDA PERUANA

rante más de tres meses transcurridos, la Delegación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, con una actitud seria y buena voluntad, ha hecho incesantes esfuerzos con vistas a que la conferencia de París avance y poder poner fin a la guerra de agresión norteamericana y restablecer la paz en Vietnam. Pero, mientras tanto, ¿qué han hecho los Estados Unidos? Habiéndose visto obligados a aceptar y participar en esta conferencia, siguen intensificando la guerra de agresión y tratan de mantener el régimen neocolonialista en Sudvietnam. El señor Nixon, cuando se presentó como candidato a las elecciones presidenciales de los Estados Unidos, prometió llevar la paz a Vietnam. Después de entrar en la Casa Blanca, muchas veces también ha hablado de paz y, últimamente, ha vuelto a hablar sobre muchos planes pacíficos para el problema de Vietnam. Pero los hechos de la administración Nixon son totalmente contrarios a sus palabras. En Vietnam del Sur, los Estados Unidos han llevado la guerra de agresión a un nivel sin precedentes. Siguen introduciendo más tropas expedicionarias norteamericanas y satélites, grandes cantidades de armas y material de guerra en Sudvietnam, aumentando los presupuestos para esa guerra. Lanzan tropas para llevar a cabo las operaciones de limpieza en todas partes; concentran aviones de todo tipo, especialmente los B-52, para efectuar, día y noche, bombardeos y ametrallamientos muy encarnizados contra las zonas densamente pobladas. Utilizan los barcos de guerra y la artillería para cañonear las regiones litorales, las riberas de los ríos y los alrededores de sus bases, cometiendo infinidad de crímenes salvajes que serán condenados siempre por la historia, como lo son los cometidos en Ba Lang An (Quang Ngai), en My Thanh Dong (Long An), en Kontum, Rach Gia, etc. Tratan todavía de mantener el régimen belicista de Thieu-Ky-Huong. Vuelcan todo esfuerzo en remendar la administración títere y consolidar el ejército títere, en su intento por realizar lo que se ha dado en llamar "desamericanización" o "vietnamización" de la guerra, es decir, la política de utilizar a los vietnamitas para hacer la guerra contra los vietnamitas. En esta Conferencia, el representante de los Estados Unidos ha eludido los problemas básicos que han sido planteados por la Delegación del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y la del Gobierno de la República Democrática de Vietnam. Ha tergiversado la historia, repitiendo muchas veces el argumento calumnioso de que el Norte agrede al Sur, y las llamadas "condiciones concretas" que en realidad no son más que las demandas encaminadas a ocultar la agresión y la intensificación de la guerra que lleva a cabo su Gobierno, al mismo tiempo, a obligar al pueblo de Vietnam a pagar precios por esa guerra de agresión. Insiste en exigir que ambas partes se retiren simultáneamente, para negar así el retiro de las tropas de los Estados Unidos y las de sus satélites de Sudvietnam. No responde a las apremiantes y legítimas demandas del pueblo de Vietnam, del pueblo norteamericano y de la opinión pública progresista del mundo.

El régimen Thieu-Ky-Huong ha seguido todas las órdenes dadas por los Estados Unidos en la intensificación de la guerra. Ha reprimido, a sangre fría, el movimiento por la independencia y la paz de la población de las ciudades. Ha arrestado, torturado y encarcelado a intelectuales y estudiantes, empresarios y comerciantes, monjes, sacerdotes y creyentes de las religiones y todo aquel que está en contra de ese régimen. Ha tratado, por todos los medios, de sabotear la Conferencia Cuatripartita en París, ha abogado incesantemente por la agresión norteamericana y se esfuerza por retener al ejército norteamericano en Sudvietnam para su protección. La política de intensificación de la guerra y de conversar desde una posición de fuerza utilizada por los Estados Unidos, ha hecho imposible el avance de la Conferencia de París, contra los deseos del pueblo de Vietnam, del pueblo norteamericano y demás pueblos del mundo. Pero esa política ha traído y aún sigue trayendo a los Estados Unidos graves fracasos. Aspirando profundamente a la independencia y la libertad, el pueblo sudvietnamita se ha mantenido resuelto a intensificar su sagrada guerra de resistencia y recientemente ha conquistado nuevas y gloriosas victorias en la ofensiva primaveral.

La guerra de agresión de los Estados Unidos, ya estancada, se ve ahora más estancada todavía. Las dificultades económicas, políticas y diplomáticas de los Estados Unidos se acumulan cada día más. La administración Nixon, en poco más de 100 días en el poder, ha sido condenada en todas partes del mundo y en los propios Estados Unidos. El régimen de Saigón, por su parte, pone totalmente al descubierto su rostro de traidor al país y enemigo del pueblo, y hoy se encuentra más aislado y más débil que nunca. La opinión pública de amplios sectores en los Estados Unidos y en el mundo exige que la administración Nixon ponga fin a la guerra de agresión contra Vietnam, retire total e incondicionalmente de Sudvietnam las tropas norteamericanas y satélites y restablezca rápidamente la paz en Vietnam. Para abrir el camino al progreso de esta conferencia como lo esperan el pueblo de Vietnam, el pueblo norteamericano y demás pueblos del mundo, y dando cumplimiento a la orden del Comité Central del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, nuestra Delegación presenta ante la Conferencia el siguiente documento emitido por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur.

PRINCIPIOS Y CONTENIDO ESENCIAL DE LA SOLUCION GLOBAL DEL PROBLEMA DE SUDVIETNAM, CONTRIBUCION AL RESTABLECIMIENTO DE LA PAZ EN VIETNAM

Inspirándose en el deseo de llegar a una solución política para poner fin a la guerra de agresión de los imperialistas norteamericanos en Vietnam del Sur en contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam, sobre la base de la garantía de los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita.

Inspirándose en los principios fundamentales de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam y partiendo de las realidades de la

LA IZQUIERDA PERUANA

situación actual en Vietnam, sobre la base del Programa Político y de la posición de cinco puntos del FNL de Vietnam del Sur, que están de acuerdo con la posición de 4 puntos del gobierno de la RDV, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur expone como sigue los principios y el contenido esencial de una solución global del problema sudvietnamita en contribución al restablecimiento de la paz en Vietnam.

1) Respetar los derechos nacionales fundamentales del pueblo vietnamita, consagrados por los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, a saber: la independencia, la soberanía, la unidad y la integridad territoriales.

2) El gobierno de Estados Unidos debe retirar totalmente de Vietnam del Sur sus tropas, personal militar, armas y material de guerra norteamericano, así como los de otros países extranjeros del campo norteamericano sin poner ninguna condición, liquidar las bases militares norteamericanas en Vietnam del Sur, renunciar a todos los actos que lleven perjuicio a la soberanía, territorio y seguridad de Vietnam del Sur y la RDV.

3) El derecho del pueblo vietnamita de combatir para defender su patria, es el derecho sagrado, inalienable, de legítima defensa de todos los pueblos. La cuestión de las fuerzas armadas vietnamitas en Vietnam del Sur quedará solucionada por las partes vietnamitas entre ellas mismas.

4) La población sudvietnamita soluciona ella misma sus propios asuntos, sin ingerencia extranjera. Decide ella misma el régimen político de Vietnam del Sur por medio de elecciones generales, libres y democráticas. Se procede a elecciones generales, libres y democráticas para formar una Asamblea Constituyente para poner en pie una Constitución y formar un gobierno de coalición en el Sur, reflejando la concordia nacional y una amplia unión de todas las capas populares.

5) En el período que transcurra desde el restablecimiento de la paz a la celebración de elecciones generales, no se permitirá a ninguna parte imponer su régimen político a la población sudvietnamita.

Las fuerzas políticas representando a las diferentes capas populares y las diferentes tendencias políticas de Vietnam del Sur que están por la paz, la independencia y la neutralidad, comprendidas las personas que por razones políticas deben residir en el extranjero, entrarán en negociaciones para la formación de un gobierno de coalición provisional sobre la base del principio de igualdad, de la democracia y de respeto mutuo en vista a realizar un Vietnam del Sur pacífico, independiente, democrático y neutral.

El gobierno de coalición provisional tendrá las tareas siguientes:

a) Aplicar los acuerdos firmados sobre la retirada de las tropas de Estados Unidos y de otros países extranjeros del campo norteamericano.

b) Realizar la concordia nacional, la unión ancha de diferentes capas de la población, de las fuerzas políticas, nacionalidades, comunidades religiosas y de todas las personas, cualesquiera que sean sus tendencias políticas y su pasado, por cuanto que ellas se pronuncien por la paz, la independencia y la neutralidad.

c) Realizar amplias libertades democráticas: libertad de palabra, libertad de prensa, libertad de reunión, libertad de creencia, libertad de crear partidos y organizaciones políticas, libertad de manifestaciones, etc... Poner en libertad las personas detenidas por razones políticas, prohibir todo acto de terror, de represalias, de discriminación contra personas que hayan colaborado con una u otra parte y se encuentran actualmente en el país y en el extranjero, según los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam.

d) Cicatrizar las heridas de la guerra, restaurar y desarrollar la economía, restablecer la vida normal del pueblo y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores.

e) Organizar elecciones generales libres y democráticas en todo el Sur de Vietnam para realizar el derecho de la población sudvietnamita a la autodeterminación, conforme al contenido del punto cuatro antes mencionado.

6) El Sur de Vietnam practicará una política exterior de paz y neutralidad.

Poner en marcha una política de buena vecindad con el Reino de Camboya sobre la base del respeto a la independencia, la soberanía y la neutralidad e integridad territorial de Camboya en sus fronteras actuales. Poner en marcha una política de buena vecindad con el reino de Laos sobre la base del respeto a los Acuerdos de Ginebra de 1962 relativos a Laos.

Establecer relaciones diplomáticas, económicas y culturales con todos los países sin distinción de régimen político y social, comprendidos los Estados Unidos, según los cinco principios de coexistencia pacífica.

Respeto mutuo de la independencia, de la soberanía y de la integridad territorial, no agresión, no ingerencia en los asuntos internos, igualdad y beneficio mutuo, coexistencia pacífica, aceptar la ayuda económica y técnica no sujeta a condiciones políticas de todos los países, cualesquiera que sean.

7) La reunificación de Vietnam se hará paso a paso, por medios pacíficos, sobre la base de discusiones y de acuerdos entre las dos zonas, sin ingerencias extranjeras.

Esperando la reunificación pacífica de Vietnam, las dos zonas restablecen las relaciones normales en todos los dominios sobre la base del respeto mutuo.

La línea de demarcación militar entre las dos zonas en el Paralelo 17, conforme a las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, no reviste más que un carácter provisional y no constituye en ninguna forma un límite político o territorial. Las dos zonas se pondrán de acuerdo sobre el estatuto de la zona desmilitarizada y fijarán modalidades para la circulación a través de la línea de demarcación militar provisional.

8) Conforme a las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra de 1954 sobre Vietnam, esperando la reunificación pacífica de Vietnam, las dos zonas, Norte y Sur de Vietnam, se comprometen a abstenerse de toda participación en alianzas militares con países extranjeros, a no permitir a ningún país extranjero el tener bases militares, tropas y

LA IZQUIERDA PERUANA

personal militar sobre su suelo, a no reconocer la protección de ningún país, alianza o bloque militar cualesquiera que sean.

9) Solucionar las secuelas de la guerra:

a) Las partes negociarán la liberación de los militares capturados durante la guerra.

b) El gobierno de Estados Unidos debe asumir la entera responsabilidad de las pérdidas y destrucciones que ha causado al pueblo vietnamita de las dos zonas.

10) Las partes se pondrán de acuerdo sobre la vigilancia internacional para la retirada de Vietnam del Sur, de las tropas, del personal militar, de las armas y de material de guerra de Estados Unidos y de los otros países extranjeros del campo norteamericano.

Los principios y el contenido de la solución global expuesta más arriba forman un todo. Sobre la base de estos principios y de este contenido, las partes se entenderán para llegar a la conclusión de acuerdos sobre las cuestiones mencionadas para poner fin a la guerra en Vietnam del Sur y contribuir al restablecimiento de la paz en Vietnam.

La solución global presentada por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur responde cabalmente a los derechos nacionales del pueblo sudvietnamita y los intereses de la paz mundial.

El Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur organiza y dirige al pueblo sudvietnamita en la lucha contra la agresión norteamericana. Es representante genuino del pueblo sudvietnamita y tiene la competencia necesaria para resolver todos los problemas tocantes a Sudvietnam. La solución global del problema de Sudvietnam formulada por el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur y antes expuesta, una vez más demuestra nuestra posición justa, nuestra buena voluntad y nuestra actitud seria e invariable. Esa solución global garantiza los derechos nacionales del pueblo de Vietnam y el derecho a la autodeterminación del pueblo sudvietnamita. Garantiza una paz duradera en Vietnam. La misma refleja la amplia concordia nacional del pueblo y del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur. Esa solución contribuye a la preservación de la paz y la seguridad en la Indochina y en el Sudeste asiático; responde a las aspiraciones de paz del pueblo norteamericano y demás pueblos del mundo. La misma ofrece oportunidad para que Estados Unidos finalice con decoro la guerra tan costosa en hombres y bienes, tan repudiada por la humanidad y tan nociva al prestigio de los Estados Unidos.

El Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur está firmemente convencido de que el pueblo de ambas zonas, Sur y Norte de Vietnam, unido a la divisa de la lucha común por la independencia, la libertad y la paz, apoyará sin reserva alguna esa solución global. El Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, unido estrechamente a la Alianza de las Fuerzas Nacionales, Democráticas y Pacíficas de Vietnam está seguro de que, mediante la política de gran unión y concordia nacional del Frente Nacional de Liberación, las organizaciones religiosas, políticas, sociales y culturales en Vietnam del Sur, las fuerzas políticas y los vietnamitas residentes en el extranjero aplaudirán calurosamente esa solución, y las personas que, en el ejército de Saigón y en la administración de Saigón poseen el espíritu nacional y aspiran a la paz, estarán de acuerdo con esa solución. Los pueblos y gobiernos de los países socialistas, de los países amantes de la paz y la justicia, las organizaciones pacíficas y democráticas del mundo que han respaldado fuertemente la resistencia antiyanqui por la salvación nacional del pueblo sudvietnamita, seguramente apoyarán la solución global del problema de Sudvietnam planteada por el Frente Nacional de Liberación. Las personalidades, intelectuales y los religiosos, así como el pueblo progresista de los Estados Unidos que ha alzado su voz contra la guerra injusta de los Estados Unidos en Vietnam, los soldados norteamericanos opuestos a la guerra de agresión y ansiosos de regresar a su tierra natal y al seno de su familia, seguramente estarán de acuerdo con esa solución.

La solución global del problema de Vietnam que hemos expuesto es justa y racional. El gobierno de los Estados Unidos debe tener una actitud seria, poniendo fin a la guerra de agresión, abandonando su propósito de mantener el neocolonialismo en Sudvietnam, y respetando el derecho del pueblo sudvietnamita a decidir por sí mismo sus asuntos internos, sin ingerencia extranjera. Por lo tanto, deben retirar totalmente de Sudvietnam las tropas de los Estados Unidos y las de los países extranjeros pertenecientes al campo norteamericano sin poner ninguna condición, y deben renunciar a seguir sustentando al régimen títere belicista y corrupto en Sudvietnam.

El Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur está dispuesto a entablar conversaciones con las personas que tienen buena voluntad, están por la paz, la independencia y la neutralidad. Si el gobierno de los EE. UU. sigue intensificando obstinadamente la guerra de agresión y sigue alimentando la ilusión de lograr una posición de fuerza en el campo de batalla o en la mesa de conferencia, el pueblo sudvietnamita, bajo la gloriosa bandera del Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, continuará superando todos los sacrificios y penalidades, acrecentará su lucha y, con toda seguridad, alcanzará la victoria definitiva".

★ ★ ★

Impresores: Prensa Latinoamericana S. A. - Root 537 - Santiago

LA IZQUIERDA PERUANA